

LA OBRA LINGÜÍSTICA DE JOSÉ MUÑOZ GARRIGÓS

MANUEL MUÑOZ CORTÉS
Universidad de Murcia

UNA OBRA LINGÜÍSTICA EXTENSA Y DE GRAN CALIDAD

La obra lingüística de José Muñoz Garrigós fue muy extensa. En efecto fueron muchos los temas y dominios atendidos en los campos de la diacronía del español, con preocupación constante tanto por la información bibliográfica como por la verificación de los datos, con acertada metodología en todo momento. También participó desde muy pronto en Congresos y Cursos en España y en Francia, ofreciendo siempre comunicaciones y conferencias de mucha calidad. Vamos a comentar sus trabajos, pero hay que decir que lo relativo a la Dialectología y especialmente a las hablas murcianas ha sido muy bien estudiado por su alumna Mercedes Abad en su intervención en este Curso.

ESTUDIOS SOBRE LA ESCUELA ESPAÑOLA DE FILOLOGÍA

Tenemos que considerar, en este apartado, los estudios que Muñoz Garrigós dedicó a la obra filológica de dos maestros de la Escuela Española de Filología, Amado Alonso y Rafael Lapesa (naturalmente dejó aparte sus comentarios sobre mí), con la diferencia de que con el segundo tuvo una excelente relación personal, no así, naturalmente, con el primero.

En "Releyendo a Amado Alonso. Las aportaciones sobre Historia del Español" (en *Recordando a Amado Alonso y Salvador Fernández Ramírez*. Juan Martínez Marín, Granada 1998), considera lo enormemente receptivo del pensamiento científico del gran filólogo navarro y, aunque quiere ceñirse al tema pro-

puesto, alude también a aquellos detalles que, aún perteneciendo a otros campos, tienen reflejo en el que va a ser objeto de su estudio, así en la constante discusión crítica de las teorías lingüísticas al uso. También Amado Alonso trató de los sustratos, del fonema y de la estilística. Asimismo hay que mencionar la aceptación del comparatismo. Y Muñoz Garrigós considera que hay que atender al principio estilístico del que partió Amado Alonso y es que el marco total de la historia de la lengua española es el único que puede servir para explicar cualquier fenómeno, geográfico o social de la península o fuera de ella.

La relación de Muñoz Garrigós con Rafael Lapesa, como he dicho ya, fue muy cordial. Desde que yo gané la Cátedra de Gramática Histórica, procuré la presencia en nuestra Universidad de mis maestros Don Dámaso y Don Rafael. Ofrecieron lecciones en los Cursos de Extranjeros que organizamos (y que han sido olvidados en algunas de las Historias de nuestra Facultad). Rafael Lapesa aceptó formar parte de la Tesis Doctoral de Pepe, y sus juicios fueron muy favorables. Años después Garrigós dedicó el XI Curso de Lingüística Textual, que él dirigió, a un Homenaje al Profesor Rafael Lapesa en 1988 (Murcia 1990). En este, presentó un denso estudio sobre "La obra filológica de Rafael Lapesa.". Para él, el concepto de Historia de la Lengua se materializa, mediante la adición de la prueba objetiva, del dato fehaciente y exacto, extraído por medio de un análisis minucioso de los testimonios que hoy nos quedan. A partir de esos supuestos -sigue diciendo- nos ofrece una Historia de la Lengua Española que, si en su primera edición allá por el año 1942, fue un manualito, las sucesivas ediciones la han convertido en una obra de referencia indispensable. Se centra en la lengua literaria, pero las conclusiones se pueden extrapolar a un campo afín. Después destaca la presencia de factores externos e internos junto con la interpretación individual del sistema. Nos encontramos con una historia estilística de la lengua, cuyo modelo serían los capítulos de la historia de la lengua de Menéndez Pidal y también Wartburg. Se refiere a los trabajos lapesianos que desarrollan el concepto pidaliano de "convivencia de formas" con referencia a sus estudios sobre la influencia francesa en la Edad Media. También trata de los estudios sintácticos que fueron interrumpidos por la enfermedad de Don Rafael; ahora han sido publicados por Rafael Cano Aguilar y M^a. Teresa Echenique Elizondo: *Estudios de Morfosintaxis Histórica del Español*. Madrid, Gredos, 2000.

En cuanto a trabajos de Historia de la lengua, anota los dedicados al cul-

tismo en Fray Luis de León y en la Ilustración, y a estudios de Lexicografía, y también a la lengua en el siglo XX. Creo que en estos estudios de Muñoz Garrigós sobre los Maestros de la Escuela española hay un cuidado exquisito en los resúmenes y un concepto historiográfico excelente.

LA FONÉTICA HISTÓRICA.

En este campo, dedicó un importante estudio a un manuscrito del Libro de Buen Amor: "El Manuscrito T de *El Libro de Buen Amor*", (Anales de la Universidad de Murcia, XXV, 1978). Comienza por un planteamiento de los problemas que presenta la complejidad de la obra y la personalidad del autor y de su reflejo en los niveles lingüísticos de aquella. Hay que tener en cuenta, aparte de cuestiones del ámbito geográfico, la consideración de la época en que se escribió la obra. Desde un plano estrictamente lingüístico el siglo XIV es el momento del tránsito del español alfonsí, claramente medieval, al del humanismo y preclasicismo. Hay sin embargo que considerar la persistencia de hábitos puramente medievales; en esa convivencia de formas es en donde reside la importancia de la época para el estudio de la lengua.

A continuación Muñoz Garrigós revisa escrupulosamente las obras y estudios sobre la lengua del Arcipreste, y observa que dominan los dedicados al léxico, a los vocabularios, de distinto carácter y valor, y procede al análisis de algunos vocablos concretos. Nos explica su proyecto inicial, el estudio lingüístico de los tres manuscritos. Anteriormente había observado la presencia de un leonesismo (el trueque de l/r) en los tres manuscritos: "Un leonesismo en el Libro de Buen Amor" (*Estudios literarios dedicados a Mariano Baquero Goyanes, Murcia 1974*).

Pero por la dificultad de un proyecto tan amplio decidió estudiar el manuscrito de Toledo, el denominado T. Va enumerando todos los problemas metodológicos, atendiendo especialmente a los casos de grafías incorrectas o errores del copista, también el de las etimologías discutidas o no bien aclaradas. En cuanto a la ejemplificación es total y exhaustiva. Así nos encontramos con una documentación preciosa para la Fonética Histórica española. En las conclusiones después de un detallado análisis de las distintas opiniones cree que el copista del manuscrito T se inclinó por la solución popular, especialmente en el vocalismo,

y también en el caso del trueque l/r, vulgarismo, según Menéndez Pidal, en el habla de Castilla. Cree que habría que hablar de una delimitación muy borrosa de las fronteras medievales de los dialectos en la península, sin olvidar la labor unificadora de los movimientos migratorios interiores habidos con motivo de la reconquista y consiguiente repoblación de las ciudades. También cree en la posibilidad de un movimiento lingüístico más favorable a los niveles de lengua más cultos. Como ha podido verse es un estudio con gran riqueza metodológica y sentido histórico.

ESTUDIOS DE SINTAXIS HISTÓRICA

También trató de un tema importante de Sintaxis, las oraciones adversativas: "Sobre el origen de los textos adversativos en español" (*Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale, Paris, nº 6, 1981*), "Un modelo de texto adversativo: la carta de Dido a Eneas de la Primera Crónica General", (*Actas del Congreso Internacional de Lengua y Literatura en tiempos de Alfonso el Sabio. Murcia 1984*). "La adversación exclusiva en el Conde Lucanor". (Murcia, 1982), "Modelos de adversación en Saavedra Fajardo" (*Monteagudo, 86. 1984*).

En el primero de estos trabajos revisa el problema de los límites entre concesivas y adversativas para pasar a la historia de los ordenadores de ese tipo de discurso. Apoyándose en una copiosa ejemplificación estudia las funciones y niveles de "mas" indicando como en la diferenciación de los textos llega a tener un valor literario. En el caso de "pero", señala su origen en "per hoc" (apoyándose en Vallejo), y constata su empleo como adversativo en textos anteriores a Berceo. Creo que tiene mucho valor el estudio que hace de la confluencia de "mas" y "pero", mostrando, a través del examen de diversos textos, su proporción y el carácter más literario de "mas" y el más popular de "pero". En "aunque" ve las oscilaciones en el valor concesivo y el adversativo. Por último en el caso de "sino", cuyo origen se sitúa comúnmente en la unión de la conjunción condicional "si" y el adverbio negativo "no", se refiere a diversas opiniones para explicar el paso de lo condicional a lo adversativo. En los textos, sobre todo jurídicos, se van sucediendo oraciones condicionales y cerrando periodo una negativa.. Pero si es negativa la primera, la segunda adquiere valor con "sino" afirmativo

exceptivo. Como conclusiones generales, dice que ha constatado la pervivencia del "magis" latino, si bien muy debilitado, en los ordenamientos jurídicos ha visto el proceso de formación de "sino"; en la lengua oral aparece "pero". Indica también que a través de la historia el triunfo del discurso adversativo llega con el barroco. Recuerdo nuestras innumerables conversaciones sobre el tema y cómo llegamos a definir esa época como "Un mundo adversativo".

Antes de referirnos aun a esa época hemos de referirnos al mismo mundo alfonsí. Primero, el de la "Carta de Dido a Eneas". Aquí se trata de establecer una relación adversativa, sin enlaces prepositivos, en la oposición de los dos personajes. En el trabajo sobre *"El Conde Lucanor"* insiste en el valor y funciones de "sino". En el dedicado a Saavedra Fajardo, considera que todo texto de prosa didáctica es un modelo de discurso adversativo. A diferencia de los estudios anteriores se propone observar qué procedimientos emplea el autor de las *Empresas* en la confección del discurso adversativo. Y va observando los usos preposicionales con "pero" y "sino", después, y ello ofrece gran interés metodológico, la función de la conjunción copulativa. Pero además se establecen situaciones adversativas, basadas no en la sintaxis sino en el léxico, en el uso de antónimos; también la comparación, y por último el empleo de la yuxtaposición.

Hemos tenido que resumir demasiado los densos estudios adversativos de Muñoz Garrigós, creo que su lectura detallada dará un conocimiento profundo de la cuestión que atañe a la Sintaxis Histórica pero también a la Historia de la Lengua literaria con sus implicaciones culturales.

LOS ESTUDIOS LEXICOLÓGICOS.

Tenemos que referirnos en primer lugar a su contribución a la *Gran Enciclopedia Rialp* con dos entradas "*Lexicología*" y "*Onomasiología*". En la primera, después de definir el término, hace un recorrido histórico por la historia de la Lexicología española, llegando a la actual, en las que ya aparecen los criterios de frecuencia. Después enumera los criterios para establecer una clasificación de diccionarios, la selección de entradas, su ordenación y presentación; en cuanto a la definición revisa todas las propuestas sobre su significación. La Onomasiología es definida como la rama de la Lingüística que se ocupa de determinar los

significantes que corresponden a un significado. Garrigós va comentando aspectos de esa definición, y después se ocupa de la Onomástica, en sus dos apartados la Antroponimia y la Toponimia.

Dentro de la Historia de la Lexicografía española, Muñoz Garrigós trató de la obra de Ambrosio de Salazar en varios trabajos. En "Ambrosio de Salazar, lexicógrafo", (*Actas del III Congreso Internacional de la Lengua Española*, Salamanca, 1993) intenta un acercamiento a la personalidad lexicográfica del autor, a sus criterios y disposiciones de sus entradas, a las fuentes, y la coteja con sus coetáneos, Covarrubias y Oudin, precisa las exclusivas de Salazar. En otros trabajos presenta aspectos interesantes de la obra salazaresca: "Ambrosio de Salazar: Un gastrónomo murciano en la Francia de Luis XIII (*Homenaje al Profesor Torres Fontes*). "Murcia vista por un emigrante del Siglo de Oro: Ambrosio de Salazar" (*Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez*).

Pero con anterioridad a esos dos estudios, Muñoz Garrigós había realizado un importante trabajo lexicográfico. Cuando terminó sus estudios de Licenciatura le propuse que aceptara ser Ayudante de clases prácticas, puesto por el que se empezaba la carrera docente y que no tenía remuneración alguna. Al fin pudo obtener una Beca de Investigación. En ese momento había yo orientado los planes de investigación de mi Seminario hacia la Lexicología Histórica, eran los años en que las ideas de Wartburg sobre campos de palabras estaban en plena vigencia.

Nuestro propósito era componer un Diccionario básico medieval por campos semánticos. Muñoz Garrigós comenzó su trabajo colaborando en este proyecto. Después comenzó su Tesis sobre el vocabulario de la *Celestina* orientado según ese criterio. Queríamos tener en cuenta las teorías funcionales de Bühler y Jakobson, y todos los numerosos trabajos de la Lexicología y Onomasiología Francesas. Publicó la parte introductoria de su trabajo: *Contribución al estudio del léxico de "La Celestina"* (Murcia 1974). Partiendo del comienzo de la obra cree que en el diálogo inicial se plantea descarnadamente el problema de la significación y el valor de las palabras. Al partir de esa importancia quiere ofrecer lo que podría ser una interpretación lingüística de la obra, y después de varias consideraciones expone su proyecto: realizar un diccionario de "*La Celestina*". Revisa los criterios sobre diccionarios de Alain Rey y de Josette Rey-Debove: se fija esencialmente en la unidad léxica y de lexía compleja. En cuanto a las entradas del

Diccionario: da entrada a los lexemas excluyendo a todos los relacionantes. Después de otras precisiones pasa a lo que constituye el carácter de su diccionario: el valor funcional de la palabra. Revisa las ideas de Amado Alonso, Bühler y sobre todo Jakobson. Y llega al punto esencial del trabajo el concepto de "definición". Va revisando las distintas teorías que han ido apareciendo, las de Ogden y Richards, Pottier, María Moliner, Alain Rey y Josette Rey-Debove. También las de Baldinger, Weinreich, Heger y Trives. En todo momento las aplica a casos concretos de definición de los vocablos con discusión de las posibilidades y una capacidad interpretativa de gran calidad. También trata del número del campo semántico, revisando las propuestas de Wartburg y Hallig, y propone complementarios. Por último presenta extractado el vocabulario, aunque solo con las referencias textuales, sin presencia de los ejemplos, y ofrece también una lista de refranes.

Posteriormente realizó un nuevo vocabulario, esta vez con medios informáticos, que desgraciadamente no llegó a publicar. Publicó también dos importantes trabajos derivados de su Tesis en sus dos versiones: "Andar a pares los diez mandamientos" (*Homenaje al. (Profesor Muñoz Cortés. Murcia 1973)*). Estudia la presencia de "diez mandamientos" en textos españoles y franceses, como decálogos de amor, y de "andar a pares" como valoración negativa. El otro trabajo: "El vocabulario del sentimiento en La Celestina". (*Homenaje al Profesor Luis Rubio. Murcia 1987-1989*), es muy importante tanto por su contenido como por el método. Tiene las siguientes partes: 1) Establecimiento de un esquema general, adecuado al campo de los sentimientos, y que permita la distribución de todas las voces de este campo y de su contenido. 2) Presentación del vocabulario específico del sentimiento con sus definiciones. 3) Estudio de las relaciones internas entre las diversas voces que se integran en cada punto de la escritura. En el esquema general, considera el Sentimiento en general, el Sentimiento positivo, el Sentimiento negativo y la Pasión de amor. En cada uno de estos apartados irá presentando el vocabulario, introduciendo distinciones y matices que precisan los puntos esenciales del empleo de cada palabra. La complejidad de los análisis hace difícil un resumen, y lo que queda es invitar a la lectura de este trabajo fundamental en el campo de la Lexicología.

Otra contribución de Garrigós a la Lexicología Histórica fue el estudio del vocabulario de las aves rapaces nocturnas, en dos partes: "Las rapaces nocturnas:

Del Mito a la lengua” (*Anales de la Universidad de Murcia*, XLI, 1983) y “Las rapaces nocturnas: Del Mito a la lengua. II. El búho chico y el autillo” (*Anales de Filología Hispánica*. I, 1985). En ellos, soslayando los temas ya estudiados, quiere centrarse en la estructuración de los nombres con los que estos animales son designados en el ámbito del español, y también, al comentar el uso literario de esos temas, indica que esos usos reflejan la presencia viva y operante de una serie de creencias populares basadas muy frecuentemente en la pervivencia de elementos procedentes de los antiguos mitos clásicos.

Trata en primer lugar del búho. Se apoya en trabajos anteriores, en esa conjunción de saberes. Utilizando una copiosa bibliografía, observa que en general las rapaces nocturnas son pájaros de mal agüero. Comenzando por el búho real, estudia los problemas formales de la designación, el carácter de las onomatopeyas y la homonimia entre las basadas en el ruido del soplo y las que tienen su origen en el sonido y se propone partir de las significaciones que esta voz encierra en la lengua general, la de “persona huraña” y la de “descubridor o soplón” (esta en la germanía). Y tratará de estas significaciones a lo largo de la tradición grecolatina y de la literatura española. De la antigüedad clásica ofrece testimonios de los mitógrafos Apolodoro y Ovidio, que destacan el carácter de delator del pájaro, y el origen de su figura, y después ofrece más testimonios. También indica que el búho contado en múltiples ocasiones en la literatura latina y cita textos de Séneca, Ovidio y Plinio el Viejo. La cultura hispanolatina ofrece el testimonio de San Isidoro y de un Glosario. Después ofrece testimonios de autores medievales: unos atienden a lo repulsivo de la figura, otros a su carácter de agorero de desgracias. De la Edad de Oro considera primero la aparición en la germanía, con una larga discusión sobre matices onomasiológicos. A través de los textos que ofrece de varios autores observa que el fundamento de la imagen verbal no sólo está vivo y operante, sino que hay también nuevos usos de las significaciones existentes; el hecho de que estas nuevas creaciones perduren hasta nuestros días indica que eran plasmaciones literarias de conocimientos, hechos o imágenes fuertemente arraigadas en la conciencia de los hablantes.

Va revisando después la presencia del búho en autores del Romanticismo, y del Siglo XVIII que aluden a diversas cualidades del ave. Aparte de un par de citas de autores de Hispanoamérica, y de refranes, analiza textos de Valle-Inclán

y de Pedro Salinas. En las Conclusiones, después de resumir lo analizado, nos hace observar que lo que nació de una creación literario-religiosa ha vuelto al sitio donde nació: a la Literatura.

En el segundo de los estudios, se encuentra con “corneja” para ambos y anota las apariciones de “lechuza”. De nuevo presenta abundantes textos de mitógrafos griegos y de Ovidio y Plinio. De la Edad Media trae citas de San Isidro y de la General Estoria. En el estudio de “axio” y “otus”, revisa varios trabajos y de nuevo recurre a textos clásicos, y a comentaristas modernos. Después, con una impresionante documentación, va revisando los testimonios medievales de carácter bíblico. Posteriormente presenta, con discusión en cada caso, textos de lexicógrafos, de Covarrubias, y de una obra de la Historia General de las Aves de Diego de Funes y Mendoza, con observación de varios errores. Estos aparecen en el Diccionario de Autoridades, y Garrigós los explica por la falta de conocimientos técnicos por parte de los académicos redactores de la entrada. En la discusión sobre la etimología encontramos un impresionante despliegue de datos, con un minucioso análisis de cada propuesta. En cuanto a “corneja”, ofrece de nuevo el estudio de los textos desde la antigüedad al siglo XVIII, y presenta también varios refranes. En el resumen y las conclusiones indica que “Asio otus” se quedó sin nombre vulgar específico, se produjo el cruce entre el córvido y la estrígida. De ahí la polisemia de “corneja”; lo mismo cabe decir del “autillo”.

Debemos insistir en que, por la orientación metodológica y por la riqueza de la documentación es un trabajo que tiene categoría de ejemplar.

UN ESTUDIO DE CONJUNTO

Hemos citado ya varios estudios de Muñoz Garrigós sobre Fray Luis de Granada. Trabajó intensamente reuniendo una copiosa documentación, se centró en el estudio de las cartas del gran dominico y redactó lo que iba a ser su último estudio: “Aproximación a la lengua española del Siglo de oro, el Epistolario de Fray Luis de Granada”. Lo leyó en una sesión plenaria del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua. (*Actas. Logroño 1998*). Indica que dentro de las fuentes habitualmente utilizadas para el estudio de la historia de la lengua española no suelen figurar las recopilaciones de cartas, entendiendo por tales las

estrictamente consideradas como “correspondencia” entre dos personas, y no algunas cartas sueltas. Discute los problemas de la lengua de las mismas, y dice que, con independencia de que los corresponsales fueran futuros santos, el Prepósito de la Compañía de Jesús, el secretario de Felipe II o el mismo monarca, escribía a todos en el mismo tono respetuoso y sencillo. Después cita numerosos epistolarios en donde se da el mismo caso, y plantea la selección de cartas que va a utilizar.

Comienza después el estudio propiamente lingüístico. En cuanto a las vocales, lo más descollante es la “vacilación de átonas”. En las consonantes la geminación de - s - afecta no sólo a la terminación - issimo - de todos los superlativos o a las formas del pretérito de subjuntivo sino también a otros casos aislados. Una mayor estabilidad parece que se vislumbra en el uso de - c - y - z -. Después se refiere a los casos de - b/v -, hay una anarquía total. No hay discrepancias en el caso de los grupos consonánticos cultos. En la morfología nominal hay menos variaciones respecto a los usos actuales; en la verbal junto a la conservación del carácter analítico del futuro de indicativo, destacan los usos de - s - ante - c -, o en los incoativos.

Lo más significativo le parece la presencia de algunos participios fuertes. En cuanto a la sintaxis, atiende a los ordenadores del discurso: los diversos regímenes, dice, andaban en plena efervescencia, en esa lucha multiseccular entre el arcaísmo y el neologismo. En los usos preposicionales atiende al uso de - de -: es utilizada con una polivalencia rectiva muy superior a la actual y cita muchos ejemplos. Tampoco parece que esté fijada la construcción del objeto verbal. En lo que se refiere al orden de palabras no hay que olvidar que estamos ante unos rasgos muy cercanos a los estilísticos. En el plano léxico no hay tampoco rasgos muy descollantes.

Después de discutir problemas de la transmisión de las copias de las cartas, quiere referirse a dos cuestiones más. La primera la de la controvertida polémica entre latín y romance: Fray Luis escribe en latín y en castellano (en un momento habla de “lengua española”). La segunda se orienta hacia lo que el dominico entendía como ejemplo de estilo y ofrece dos citas: “la dignidad de estilo no disminuye, sino aumenta la devoción”, y “el estilo de vuestra merced es muy propio y sin ninguna afectación, que retiene a los lectores con gusto y suavidad”. Y finaliza diciendo que ha querido ofrecer a los jóvenes filólogos una posibilidad

de estudio basada en el análisis interno y externo de un conjunto documental bastante heterogéneo.

LOS ESTUDIOS ORIOLANOS

En el conjunto de la obra de Muñoz Garrigós destacan los estudios sobre su ciudad natal, Orihuela. Se ha considerado en una caracterización de la Literatura española del siglo XX la "regionalización", es decir la importancia de la vida literaria en ciudades provincianas, Sevilla, Málaga, Oviedo. En el caso de lo que Muñoz Garrigós define como corriente centrífuga, se dio con peculiar intensidad en Orihuela.

En *Vida y Obra de Ramón Sijé*. (Murcia, 1987), que se completa con una colección de textos, dedica el primer capítulo a caracterizar su ciudad, partiendo de la visión mironiana, que él matizará. Después de varias consideraciones, apoyadas en estudios varios, indica la función en cada caso: En primer lugar la convivencia entre las ideologías progresistas y las más conservadoras; en segundo lugar el factor ambiental que fue tan bellamente plasmado por Miró en sus novelas olocenses. También destaca otros elementos de la personalidad oriolana, tales como la religiosidad o la tradición literaria. Comienza después la biografía que divide en tres periodos: los Primeros Años (1913-1930), después el Segundo Periodo (1930-1933) y los Últimos Años (1934-1935). En el primer período se estudia la vida escolar y los primeros intentos literarios: artículos en la prensa local y en revistas. Entre los colaboradores figura ya Miguel Hernández. La vida de esas publicaciones y la historia de las colaboraciones están estudiadas salvando bastantes dificultades. Y en ese momento aparece ya la figura de Gabriel Miró.

El problema de la influencia mironiana en los jóvenes escritores oriolanos, Muñoz Garrigós lo ve, más que en lo estilístico, en la caracterización de la ciudad. Podemos seguir la intrincada vida de las publicaciones oriolanas y de las colaboraciones de Sijé, que ya cultivaba el género del artículo-ensayo.

Dos hechos señala Garrigós en el año 1932: la asistencia del joven escritor a un Campamento Universitario en Sierra Espuña, en donde se encontró con el matrimonio Carmen Conde -Antonio Oliver y otros jóvenes escritores. El otro hecho en ese mismo año fue el descubrimiento de un busto de Gabriel Miró en

Orihuela de cuyos antecedentes y desarrollo da cuenta minuciosamente Garrigós. Este homenaje tuvo continuidad en Cartagena en cuya Universidad Popular, regentada por Conde y Oliver, Sijé pronunció una conferencia. Según Muñoz Garrigós, la conferencia es “uno de los más bellos ejemplos del más puro estilo mironiano, preludio de lo que será en su momento de plenitud”; utilizando un lenguaje en el que el juego de imágenes, frecuentemente atrevidas, se constituye como eje fundamental, va desgranando aspectos pocos familiares de Gabriel Miró. “Al ambientar en la Orihuela real los diversos personajes de las novelas está recorriendo al revés el mismo camino que recorrió Miró al escribir las novelas”. Para cerrar la conferencia, concluye Garrigós, añade una explicación de la estética de Miró, puesta en tela de juicio por Ortega, destacando su “levantinismo”.

Volviendo a la inauguración del busto de Miró, Garrigós comenta la intervención de Giménez Caballero, con quien pudo conversar (intervine yo algo en ello). Como reflejo del ambiente del acto, tanto de la intervención del escritor madrileño, pura provocación la redacción como el contenido político, aparecen testimonios de otros participantes como público, con reacciones airadas, detenciones, etc. Sijé escribiría después dos artículos. En 1933, dice Garrigós, el nombre de Sijé traspasa ampliamente el límite provinciano. En las páginas literarias de *La Verdad*, publica tres trabajos, entre ellos una crítica de *Espadas como labios*, de Vicente Aleixandre, más de carácter “de comentario teórico sobre el quehacer poético que de verdadera crítica”. Hay ya la aparición del tema del Barroco. Muñoz Garrigós cree que hay una primera relación con Eugenio d’Ors. En esos momentos Sijé está ya en esa expansión fuera de la provincia anteriormente indicada. Tiene contactos con la revista gaditana *Isla* dirigida por Pérez-Clotet.

También en este momento comienza su relación con José Bergamín, personalidad atractiva que representaba la orientación de la renovación religiosa de Maritain, poco aceptada por la Iglesia oficial española. Creó la revista *Cruz y Raya*, que, jugando con el título se titulaba Revista de Afirmación y Negación, figurando en la portada los signos matemáticos. Muy distinta de la orteguiana *Revista de Occidente* tanto en la orientación como en los contenidos representó una presencia del pensamiento religioso en el sentido indicado pero naturalmente estuvo abierta a la colaboración de muchos intelectuales del momento.

El artículo de *Isla* tenía el título de “El héroe como concepto”, y Muñoz Garrigós cree ver una clave orsiana. Pero cree también que está presente Baltasar Gracián y su obra *El héroe*. En cuanto a la relación con Giménez Caballero este quiere contar con el apoyo del escritor oriolano en su campaña editorial en el partido de Gil Robles, a lo que Sijé se negó.

En este momento, Sijé publica en *Cruz y Raya* una antología de San Juan de la Cruz; tiene una Introducción y una selección de textos, en la que se agrupan con las imágenes del “Pájaro” como símbolo del alma. El análisis de Muñoz Garrigós nos hace sentir el pensamiento de Sijé expuesto con un rico conceptismo. Así termina esta segunda etapa de la vida de Sijé. Muñoz Garrigós nos habla de una estancia en Madrid, bien recibido por Bergamín, también de una conferencia en el Ateneo de Alicante, como preludeo de una lectura de Miguel Hernández de su *Perito en Lunas*.

La última etapa de la vida de Sijé, breve pero fecunda, es estudiada con especial rigor por Muñoz Garrigós. Indica la dificultad para determinar los problemas ideológicos, tratados con interpretaciones dispares. Y comienza con comentar algunos artículos. En primer lugar el publicado en *Cruz y Raya* con el título (bastante barroco) de “El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano”. Hay que decir que en el texto aparece ya la expresión “golpe de estado”, o sea el tiranicidio. Garrigós propone tres lecturas del texto; la primera la del derecho, se utiliza al Padre Mariana, y en contra de sus opiniones Sijé cree que no es lícito el tiranicidio. La segunda lectura sería la estrictamente literaria: Sijé analiza el *Julio Cesar* de Shakespeare y el *Marco Bruto* de Quevedo, se fija sobre todo en la caracterización de Marco Bruto. La tercera lectura sería la religiosa: opone al “golpe de estado” el cristiano “golpe de pecho”, que equivalga a la aceptación humilde de un martirio incruento. Debo decir que como lector juvenil y provinciano de *Cruz y Raya* este artículo me impresionó mucho; en aquellos años viví una situación continua de “golpes de estado”: Sanjurjo, los mineros asturianos y los separatismos catalanes, y lo que se veía venir.

Pasa ahora al estudio de *El Gallo Crisis*. Pero aquí tenemos que tomar en cuenta que anteriormente Muñoz Garrigós había publicado ya una edición facsímil de la revista, con un prólogo extenso y denso. En uno y otro trabajo encontramos informaciones precisas y detalladas del origen de la publicación, de quienes intervinieron en ella, el sentido simbólico de la imagen del gallo. Es muy

interesante la comparación con revistas semejantes como *Revista de Occidente* y especialmente *Cruz y Raya*, y su sentido católico. Y contrapone la presencia de la figura de Spengler en la primera, y de Maritain en la segunda. En la revista oriolana quien estuvo presente fue Romano Guardini, pensador católico poco conocido en España, y su seguidor Peter Wust, debido ello a la intervención de Fray Buenaventura de Puzol. Lo esencial en este movimiento fue lo que podemos llamar una nueva vida de la liturgia, expresada en el título de la obra clásica de Guardini *El espíritu de la Liturgia*, pero aún aparece una nueva presencia, la de Eugenio d'Ors, cuya confluencia con el grupo oriolano señala Garrigós. Después analiza la religiosidad de *El Gallo Crisis*, también los temas relativos a la Vida e Historia, y a las Artes. Por último hay que valorar los resúmenes y comentarios de todos los artículos de la revista. Los comentarios y análisis que después desarrollará en "Vida y Obra..." son más enriquecedores. Como no puedo extenderme más me referiré a los breves comentarios sobre el estilo de Sijé. Dice Garrigós: "Utilizando su propia terminología será válido decir que mortifica la palabra, tanto conceptual como, a veces, formalmente, en un alarde de auténtica imaginación - creación lingüística, hasta hacerla expresión de sus propios conceptos".

Otros trabajos sobre Sijé son: *El Sentido de la Danza*. (Edición y nota de José Muñoz Garrigós. Los Cuadernos del 27, 4.). "El padre Granada visto por Ramón Sijé: el sermón del día de la Anunciación". (*Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo. Actas del Congreso Internacional Granada, 27-30 Septiembre 1998*). La estructura del trabajo, dice Garrigós, es la misma de otros similares dedicados a otros autores: ilustra el texto escogido con una serie de comentarios personales, además de una breve nota inicial acerca del historiador del arte, si bien como ensayista de Sijé, lo estudió en "La opinión de Ramón Sijé sobre Francisco Salzillo (Notas de asalto a dos estéticas)" (*Monteagudo, 83, 1983*). Una visión de otra región española la mostró en "El itinerario andaluz de Ramón Sijé, según las cartas a su familia" (*Homenaje a Justo García Morales*).

También trató de la relación entre Sijé y Miguel Hernández en "El último episodio de amistad entre Miguel Hernández y Ramón Sijé; la elegía" (*Revista de letras y ciencias humanas, 1992*) y en "Miguel Hernández y Ramón Sijé" (*Estudios sobre Miguel Hernández. Murcia 1992*). Sobre el gran poeta oriolano trató en "Miguel Hernández en el marco geográfico y cultural de Orihuela", (*Revista de*

Estudios Alicantinos nº 22). También en "Miguel Hernández desde la lengua (Primera página de unas notas a "Perito en Lunas" en su cincuentenario)".

Termino aquí mis comentarios a estos trabajos oriolanos de nuestro compañero. En ellos lo puramente local se amplía en el conjunto de la creación de esos años, años de crisis pero también de valor excepcional. Cuando le veíamos afanar y afanarse más, cuando me pedía informaciones que por haber vivido yo intensamente ese tiempo podía darle, o ayudándole en los contactos con determinadas personas, veía lo que en él era ejemplar: el afán de hacer una obra perfecta (en el sentido orsiano) como lo fueron sus trabajos oriolanos.

REFLEXIONES FINALES.

Esta simple reseña de la obra científica de José Muñoz Garrigós muestra su entidad como filólogo de valor, por la riqueza de temas, que respondía a su concepción de la lengua y de su historia como compleja realidad, dentro de la doctrina de la Escuela Española de Filología, que no olvidemos era eso, filología, amor a la palabra y deseo de conocerla en su esencia y manifestaciones, desde su vida popular y cotidiana a su elevación como obra de arte. Afán de saber, deseo de transmitir generosamente lo aprendido, fueron la clave de lo mucho que publicó, y tendríamos que preguntarnos cuanto hubiera sido su contribución todavía a nuestros saberes. En el pequeño grupo de quienes estuvimos unidos a él en la amistad y el trabajo común, y en todos los de nuestra casa, su ausencia es un dolor permanente.